

HOMBRE-ENVASE

Lo trataron como envase.

Si bien era un hombre, lo intimaron a pensarse, como un hombre , hecho para ser llenado. Vertieron, en él, dosis de dioses y demonios verdes, suspiros e ideas completas, fugaces momentos de creatividad y algunas esquirlas de felicidad, en proporciones correctas y medidas.

Pusieron, algunos sabores y saberes, fórmulas concentradas de placeres, pequeñas dosis de bellas artes y de otras emergentes. Ocuparon vasto espacio, con culpa, obligaciones y deberes. Educación, recicladas morales, buenos modales, protocolos y ceremonias, en medidas consecuentes con los dogmas de standarización e industrialización vigentes, en vínculo directo con su modelo-matriz, de su serie y procedencia. Lo cerraron al vacío y en el vacío.

Apilado, sugerente y publicitado. Susurraron a su lado, que llegaría el día, de ser vendido y entonces sí, podría volcar, fluir, manar, brotar, surgir...y así simplemente deduciría el sentido y las significaciones de la naturaleza de su destino.

Indistintamente no podía dejar de anhelar, aspirar en sueños, en la lóbrega noche de la espera, que el azar, el error o alguna injusticia del albur, hiciera suceder, el milagro de convertirse en lucrativo, consumido, utilizado, que fuera preciso para alguien.

Ser en todo su potencial, acompañado por el universo que tenía dentro. Miraba a su lado, la cantidad de hombre iguales, similares y miles, prolijos y ordenados, con sus secuencias en filas, su código de barras, que en marcial espera, solo cumplían, con dócilmente esperar, el momento. No soy el único, pensaba y se apaciguaba, somos miles de cientos, la satisfacción de sentirse repetido hasta el infinito, le devolvía cierto grado de esperanza.

Entonces, la demanda de los otros, de aquellos, que nunca siquiera había visto, variaron, mutaron, por normas y leyes propias de su dinámica de fluctuación o el simple devenir. Era inútil, ahora, no solo como envase, sino también sus contenidos quedaron al margen de lo necesario, fuera de la temporada, de los tiempos de los mercados y las tendencias. Yace, en este momento, en la bodega de los desclasificados, sus contenidos se derraman , en charco de espesa sangre violácea, inertes, caen a su lado, en candencia perenne, interminable y lenta.

Correspondía, haber escuchado, los profundos intentos de su espíritu. Debía haber oído , sus destemplados desmanes, como manotazos, buscando una oportunidad. Debía haber roto, salido, escupido, o tal vez simplemente explotado, manchando con su intestinal explosión tanto falso e ilusorio mandato. Todo esto, cuando el tiempo de su presente lo señalaba. No paso nada de eso. No hay premio, ni ventaja. Nunca será otro.

MARTINEZ